

Resumen de prensa

Comentario de actualidad

Ramon Boixareu

En el momento presente, y desde hace un buen número de meses, la actualidad económica sólo tiene un nombre: crisis financiera. Un *Comentario* sobre la misma, que recorriera su curso desde el inicio hasta las más recientes febriles semanas, exigiría páginas y más páginas, revistas de prensa que ocuparían gruesos volúmenes, algo que sólo podrá llevarse a cabo a lo largo de meses y años, cuando los historiadores de la economía se decidan a desentrañar, interpretar y descifrar lo que ha sido y está siendo la grave crisis presente.

Resulta, por otra parte, que la gravedad del desastre financiero y de la catástrofe crediticia que representa la crisis ha dado lugar a que otros episodios que en tiempos más tranquilos, o menos turbulentos, habrían sido comentados y analizados con atención y cuidado, pasaran casi desapercibidos y, desde luego, que no hayan sido recogidos como merecen.

Tal es el caso de la evolución que ha tenido y de la situación en que se encuentra la Ronda Doha de negociaciones comerciales multilaterales, que tienen lugar desde hace siete años en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC), más conocida mundialmente por su denominación inglesa: World Trade Organisation (WTO).

La Ronda Doha inició sus trabajos en 2001 con el objetivo que ya se habían fijado rondas u organizaciones anteriores (GATT, Uruguay). El sistema operativo de todas las llevaba a celebrar asambleas anuales o bianuales, en las cuales se aprobaban, llegado el caso, las disposiciones liberadoras del comercio exterior que se habían alcanzado en períodos entre asambleas. Así, con no pocos esfuerzos, se había conseguido situar el comercio internacional en un régimen de considerable libertad, que es el que ha pre-

sido el mismo en los últimos tiempos y que tanto benefició y ha beneficiado a la economía mundial.

Las asambleas de la OMC suelen celebrarse en Ginebra, sede de la Organización, y a ellas acuden, de ordinario, todos los ministros de Comercio de los más de 150 países miembros, así como representantes de instituciones competentes en materia de comercio exterior, como es el caso del Comisario de Comercio de la Unión Europea.

La última reunión de la OMC estaba convocada para su celebración en Ginebra en la segunda mitad de julio del año en curso. Cómo de costumbre, el objetivo de la asamblea era aprobar medidas que supusieran de uno u otro modo una mayor liberalización del comercio exterior. La reunión de este año duró nueve días y terminó sin que se hubieran alcanzado los objetivos previstos. Esto hizo decir a algún medio de difusión que la asamblea de este año había fracasado, lo cual era cierto, llegando a afirmar alguno de ellos que este fracaso representaba el fin de la Ronda Doha, lo cual no era exacto. La Ronda Doha sigue viva y es lícito esperar que lo que este año no se consiguió pueda lograrse —este u otros objetivos— en una reunión posterior.

El caballo de batalla de la asamblea de este año fue, al igual que la mayoría de las reuniones y, en definitiva, de las negociaciones comerciales, desde el GATT hasta Doha, la agricultura, incluidos todos los delicados problemas que se originan a su alrededor, particularmente las subvenciones. La prensa de julio puntualizó que el fracaso que obligó a suspender la reunión de este año fue la falta de entendimiento entre Estados Unidos y la India, opuestos a las medidas que los países emergentes podrían eventualmente adoptar para limitar sus importaciones.

El problema de las subvenciones a la producción agrícola es tan delicado que sólo los que participan de él pueden apreciar todo su significado. Estados Unidos, Japón (arroz), Unión Europea (principalmente Francia) saben cuánto han debido luchar sus políticos en defensa de sus agricultores.

El francés Pascal Lamy, director general de la OMC, cuyo mandato expira en 2009, no ocultó su decepción ante el fracaso de la última asamblea, pero, según ha dicho, «intentará que las cosas sigan su camino». Peter Mandelson, Comisario Europeo de Comercio, se expresó en el mismo sentido. Nicolas Sarkozy, presidente francés, había manifestado un mes antes de la asamblea de julio, que «los intercambios agrícolas deberían poder ser abordados en lugares distintos de la OMC».

A propósito del interés de los asuntos tratados por la OMC —que tanto se viven en las zonas agrarias—, *The Economist* realizó una encuesta entre empresarios de diferentes sectores con ocasión de estar elaborando su publicación gemela *Economist Intelligent Unit*, un análisis sobre la OMC y sus trabajos, con objeto de calificarlos. El resultado fue un tanto decepcionante en el sentido de que sólo un diez por ciento de los encuestados dijo opinar que la Ronda Doha tenía un gran interés. La gran mayoría de los encuestados valoró en cambio, en gran manera, cuestiones como la recesión, la inflación y la crisis financiera.

Opiniones como esa, sin embargo, no deben olvidar la importancia de la agricultura, sus problemas y que todos los temas arancelarios son competencia de la OMC.

Desde un punto de vista monetario, lo conseguido por la Ronda Doha hasta el presente, desde su puesta en marcha, es relativamente modesto: 70 millardos de dólares anuales, según una estimación reciente, lo que equivale a algo más del 0,1 por ciento del PIB global. Esto cuantitativamente no es mucho, realmente, pero la estimación es mucho mayor cualitativamente si se tiene en cuenta la repercusión de la labor de la Organización en el mundo agrícola de todos los países y, muy especialmente, de las áreas subdesarrolladas y emergentes.

Quede aquí testimonio de la asamblea de la OMC celebrada en julio de 2008 en Ginebra. De los veinte puntos del orden del día de dicha reunión se produjo «convergencia» en 18. Se rompió el consenso en el 19, relativo a una fórmula para proteger a los agricultores de los países en vías de desarrollo frente a súbitos aumentos de las importaciones de dichos países. La reunión, en su conjunto, fracasó, es cierto. Los financieros de todo el mundo ni se enteraron y si lo hicieron, no le dieron la menor importancia. El 29 de julio, el día en que la asamblea de la OMC se disolvió, el índice de bolsa S&P 500 subió un 2'3 por ciento.